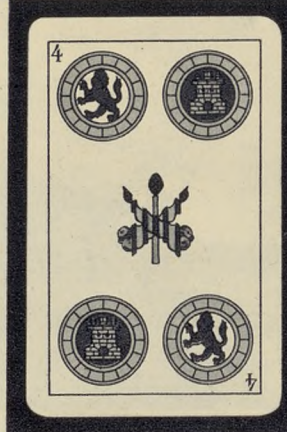
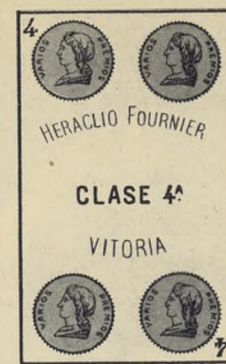




VITORIA

La primera baraja impresa por Fournier en 1870.

La última baraja impresa por Fournier en 1939.



ENTRE las cosas debidas al hombre, hay muchas que son como son porque, al ser perfectas, nadie pudo concebirlas de otra suerte: así, el «as» deoros de la baraja de Fournier, con su arquitectura de reminiscencia azteca, la efigie alejandrina enmarcada en el oro de una moneda y los rótulos rojos, que dicen: «Heraclio Fournier.—Vitoria». No sé si a fuerza de leer estos nombres dudamos si fueron hechos para la baraja, o si la baraja fué hecha para ellos; pero la verdad es que, tanto la «H» de Heraclio como la sonoridad de Fournier y el nombre «Vitoria» al pie de un rostro resplandeciente de triunfos, son palabras que suenan a cartulina de naipes y que están tan bien dispuestas y armonizadas que acaso por ello la hicieron codiciada. ¿Quién no se alegra cuando, al jugar, le toca el «as» deoros? Y es que esta carta, clave del naipes de Vitoria, es la más lograda. Por ello el vendedor romántico de la calle de Carretas, que tenía instalado su tenderete frente al viejo café de La Paz, al pregonar «Barajas de Vitoria», mostraba, sobre el naipes, el resplandeciente «as» deoros. Frente a los otros dibujos de la baraja española nos ocurre igual. Realmente, las espadas, los bastos y las copas son convencionales, pero de un convencionalismo tan bellamente logrado, que nuestra imaginación no acierta a superarlo.

bre «Vitoria» al pie de un rostro resplandeciente de triunfos, son palabras que suenan a cartulina de naipes y que están tan bien dispuestas y armonizadas que acaso por ello la hicieron codiciada. ¿Quién no se alegra cuando, al jugar, le toca el «as» deoros? Y es que esta carta, clave del naipes de Vitoria, es la más lograda. Por ello el vendedor romántico de la calle de Carretas, que tenía instalado su tenderete frente al viejo café de La Paz, al pregonar «Barajas de Vitoria», mostraba, sobre el naipes, el resplandeciente «as» deoros. Frente a los otros dibujos de la baraja española nos ocurre igual. Realmente, las espadas, los bastos y las copas son convencionales, pero de un convencionalismo tan bellamente logrado, que nuestra imaginación no acierta a superarlo.

ORIGEN DEL NAIPES

Aunque sería, sin duda, muy interesante, no es nuestro propósito ocuparnos aquí de la historia del naipes, sobre la que MUNDO HISPÁNICO volverá en otra ocasión; pero al hablar de las barajas de Vitoria se hace necesario ofrecer una breve síntesis de su antecedente en la historia y de su consecuencia en lo por venir.

Sobre su aparición nada hay fundamentalmente escrito; algunos, como Remusat, atribuyen su origen a los chinos; otros, a los indios, pues se conocieron en Europa al regreso de Marco Polo; pero nada es seguro ni probable. Lo único que sabemos es que ya existían en Italia al finalizar el siglo XIII.

Anteriores al naipes fueron los juegos del ajedrez y de los dados, y éste es como su resultante. La baraja

es una proyección planimétrica del ajedrez: en el ajedrez figuran dos reyes, dos caballos y dos alfiles; en la baraja, cuatro reyes, cuatro caballos y cuatro sotas. La torre no se representa en la baraja, y las damas, que existen en los naipes extranjeros, fueron suprimidas del juego español por respeto a la mujer.

En el ajedrez luchan, frente a frente, dos ejércitos enemigos; en la baraja, cuatro: dos contra dos. ¿Por qué? La malicia de la Corte del desdichado Carlos VI responde: «Son los dos matrimonios principales de la Corte de Francia: Carlos VI y su esposa Isabeau Baviera, contra el hermano del Rey, Luis de Orleans, y su mujer, Valentina Visconti».

El pueblo, desde muy antiguo, llamó a los cuatro reyes de naipes Alejandro, David, Julio César y Carlomagno. Pero los cuatro poderes del ejército del naipes español son losoros, que significan el comercio; las copas, la agricultura; las espadas, la guerra, y los bastos, la caza.

El naipes amplió la posibilidad de la fortuna de los dados con la participación de la inteligencia. En el juego de cartas, al igual que en la vida, el triunfo depende conjuntamente de la suerte y de la capacidad.

LA INDUSTRIA DE FOURNIER

Veinte años había cumplido Heraclio Fournier cuando en 1869 llegó a Vitoria, casado con la vizcaína doña Nieves Partearroyo. En Burgos, su ciudad natal, y en la litografía de sus hermanos, se inició en los trabajos de imprenta, y como poseía una pequeña «Minerva» litográfica, movida a mano, instaló en la Plaza Nueva, de Vitoria, una tienda de impresos que él mismo fabricaba. Pero su ilusión eran los naipes, y luego que reunió el primer dinero, adquirió una prensa y trasladó su industria a la calle de los Fueros.

Trabajó incansable día y noche, superando las dificultades que a cada paso surgían, y seis años después, en 1875, se mudó a un local mayor, en el Paseo de la Florida, donde hoy se levanta el convento de las Carmelitas. Allí instaló todas las máquinas precisas para la fabricación de la baraja, y que había adquirido año

tras año con grandes privaciones: dos máquinas litográficas, una prensa, una minerva y algunas cuchillas para el cortado de los naipes; tanto las máquinas como las cuchillas eran movidas a mano. Por entonces, y en colaboración con el profesor de Dibujo de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria, realizó los dibujos, que fueron grabados por don Augusto Rius, cronista francés que trabajaba en España, como dibujante y grabador, en las fábricas de cerillas. Cuando la imprenta de la ca-

lle de la Florida quedó totalmente instalada, el joven Heraclio sintió una honda satisfacción: por fin, podría fabricar naipes en serie.

Pero transcurridos algunos meses, a la llegada del otoño, su alegría se trocó en amarga sorpresa: entre las cartulinas y el intercalado aparecía un moño desconcertante. ¿A qué obedecía este extraño fenómeno? Heraclio no lo supo hasta que cierto día advirtió que su calzado, abandonado durante la noche junto a una pila de cartulinas, apareció cubierto de un moño semejante. Era la humedad; aquel local no le servía. Todo su esfuerzo había sido inútil y además le había acreado una pérdida de veinte mil pesetas.

El mismo día en que advirtió su desastre, Heraclio recibió la visita del Deán señor Yurre, que le solicitó el local para la construcción de un convento, con la oferta de una crecida suma por los daños y perjuicios del traslado. Bonita oportunidad para resarcirse de la pérdida; pero el joven burgalés consideró que aquello no era lícito y se negó a aceptar dinero alguno, puesto que el abandono del local no le significaba perjuicio.

Y resignado, pero no derrotado, tornó a su punto de partida: al local de la Plaza Nueva que había abandonado por insuficiente hacía cerca de diez años. En la planta baja montó la maquinaria y en el patio contiguo, bajo una tejavana construida al efecto, el primer motor a vapor de la industria. La alta chimenea de la caldera le propinó serios disgustos con la vecindad y con los ediles del Ayuntamiento. En el piso segundo instaló, junto a la sala de cortado, escogido y empaquetado, su reducida vivienda. El desván lo aprovechó para el secado y barnizado de las cartulinas.

Hasta aquí los días que podríamos llamar heroicos de la industria Fournier. En la nueva instalación desaparecieron las dificultades provocadas por la humedad, y los adelantos y mejoras se sucedían jornada tras jornada. A falta de máquinas satinadoras, los naipes se estampaban después de humedecida la cartulina, para evitada la dureza del grano, lograr una perfecta gradación.

La industria aumentaba, y en 1880 la trasladó a un nuevo local en la calle de San Prudencio. En una gran





sala, pavimentada al efecto, y en torno a la caldera de vapor, instaló la sala de máquinas. Por entonces funcionó en la fábrica el primer teléfono de Vitoria. La estampación se realizaba sin humedecer las cartulinas y se modificó el respaldo de los naipes con la combinación de dos dibujos iguales, partidos por la mitad, de forma que fueran semejantes en cualquier postura.

Por entonces ocurrió un grave accidente: una máquina hirió en una pierna a una operaria, que falleció al poco tiempo. Don Heraclio fué procesado y hubo de depositar una crecida fianza hasta que el propio fiscal comprobó que el accidente había sido fortuito. A raíz de este suceso, el Fundador instituyó la Sociedad de Socorros a Enfermos, que actualmente funciona, y que fué acogida por los obreros con gran regocijo.

Más tarde, en 1888, se construyó el edificio de la calle de los Fueros, que fué el domicilio de la industria hasta que en el recién pasado año de 1948 los nietos de don Heraclio construyeron, en las afueras de la ciudad, una moderna fábrica, dotada de todos los adelantos de la técnica y justo orgullo de las artes gráficas españolas.

LAS DOS CLAVES DEL ÉXITO Y llegados a este punto, surge una pregunta del máximo interés: ¿Por qué la fábrica de naipes de Vitoria no tiene rival en España y figura a la cabeza de la industria naipera del mundo? Analizado minuciosamente el origen de la fábrica Fournier frente a las otras numerosas industrias similares que existieron en la península, contestamos, sin vacilar, que fueron dos los motivos de la espléndida realidad de hoy: técnico, el primero, y el segundo, sentimental.

En la carta «4 de copas» del naip español, se lee: «CLASE OPACA, PRIVILEGIO POR EL NAIPE DE MARFIL DE UNA SOLA HOJA». Este título se traduce así: El naip Fournier es el único del mundo estampado sobre una sola hoja, y ésta, opaca, para que no se transparenten las figuras, merced a un barniz amarfilado. Todos los naipes que no son de Fournier tienen tres hojas: la de las figuras, la del estampado del reverso y la cartulina que soporta, pegadas, las dos anteriores. Esta fabricación, como es natural, resulta deficiente, pues las hojas pegadas se levantan aunque el naip se baraje en abanico, al estilo americano, en lugar de barajarse, a la española, canto contra canto.

Por esto, la única baraja de verdad es la baraja de Fournier, que puede barajarse en todos los estilos sin que sufran deterioro los cantos de las cartas.

Y ahora expliquemos la razón sentimental: En el despacho de don Félix Alfaro, actual director-gerente de la industria, hay un magnífico cuadro de don Heraclio. El Fundador, como le llaman, aparece vestido de traje oscuro, con una perla en la corbata, y cuello almidonado de puntas redondas. Su semblante, jovial, levemente sonrosado, es de facciones

adustas, serenadas por una barba blanca recortada. La figura de don Heraclio responde fielmente a su vida, vida dura y esforzada, pero llena de un profundo sentido humano, que le granjeó la fidelidad inquebrantable de todos. Y esta cordialidad del Fundador, sabiamente heredada, es lo que hoy distingue a sus sucesores, que han elevado a sus obreros al rango de colaboradores.

LA BARAJA ESPAÑOLA EN HISPANOAMÉRICA

En Santo Domingo, cara al mar recién surcado, los soldados de España guardaban las tierras descubiertas, y el tedio y la nostalgia dominaban sus corazones. Entonces alguien tuvo una idea feliz, porque recordó las cartas coloreadas que ya se fabricaban en España, y, trepando por el tronco de un «Coppey», cogió cuarenta anchas hojas y sobre ellas dibujó unas espadas y unos corazones; luego, sobre el césped, se riñó, en tierra americana, la primera partida de naipes. Los indios rodearon a los soldados. Su ignorado pasatiempo les cautivó y a los pocos días ofrecieron a sus colonizadores un juego semejante dibujado sobre trozos de cuero.

A partir de entonces, los Reyes autorizaron el envío de naipes a América, que no se interrumpió ni en los días en que, por abuso de su azar, se prohibió en la metrópoli. Y hoy, a bordo de todos los barcos que van hacia América, se envían cuantiosas expediciones de naipes de Vitoria, que, además, como dato curioso, casi nunca faltan en los bolsillos de los marineros.

Al través de todo el mundo se difundió la baraja de Fournier, pero es en América donde tiene un mercado más amplio. La competencia yanqui no logró ni su esmalte amarfilado ni su gracia entrañable.

Un cronista español, viajero por Méjico, nos ha contado una anécdota que, a manera de colofón, transcribimos: En una de sus excursiones por la selva, encontró a un indio que, luego de arrodillarse respetuoso, le preguntó por el bienestar de su señor Carlos V, al que profesaba singular respeto por haberle enseñado a amar y a reverenciar al Apóstol Santiago, al que hacía sesenta años adoraba en la ya mugrienta estampa del caballo de espadas del naip de Fournier.

RAIMUNDO SUSAETA



Naip Iberoamericano premiado Expositores Sevilla-Barcelona, 1929

Ilustran estas páginas diferentes modelos de naipes, impresos todos en los talleres de Fournier, de Vitoria. Se aprecia claramente que desde la fundación de la Industria, los dibujos han sufrido muy leves transformaciones, y es que el Fundador, don Heraclio, cuidó de que las figuras tuvieran una gracia sencilla. Pero además de las cartas aquí reproducidas, la Industria Fournier imprime otros muchos modelos, ajustados, en cada caso, a los diferentes y abundantes mercados de los cinco Continentes, a los que llega el naip amarfilado de una sola hoja, como un mensaje del auge y adelanto de las industrias gráficas de España.



Baraja española de Fournier que ha obtenido gran éxito en España y en Hispanoamérica.